

## Dualismo del espacio, historia y ecología en los pueblos de agua del sudeste del Lago de Maracaibo, Venezuela\*

PEREIRA, LEWIS, FALCÓN, NELIMAR VERA, MIRIAN  
*Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt", Venezuela*  
*e-mail: pereira.lewis@gmail.com; veramerida@hotmail.com; nelimar77@hotmail.com*

### RESUMEN

El presente papel de trabajo forma parte de un programa de sistematización etnográfica de la planicie norte del Río Motatán, Venezuela, que lleva adelante un equipo de la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt". Se analizan, en esta ocasión, las tres (3) comunidades de agua (palafíticas) que existen en la zona a orillas del Lago de Maracaibo. La metodología fue de tipo etnográfico con entrevistas a informantes-clave y observación participante. Se concluye que estas comunidades exhiben un dualismo simbólico bajo la forma de una oposición pueblo / Monte y Dentro/ Fuera, que le sirve para organizar el espacio y relacionarse con las poblaciones vecinas.

**Palabras Clave:** Lago de Maracaibo, Pueblo de agua, Historia y ecología

### Dualism space, history y ecology in the peoples of water southeast of Lake Maracaibo, Venezuela

#### ABSTRACT

This paper is part of a program of systematic ethnography of the plain north of the Rio Motatán, Venezuela, which carries out a team from the Universidad Nacional Experimental "Rafael Maria Baralt". Are analyzed, this time, the three (3) water communities (pile-dwelling) that exist in the area on the shores of Lake Maracaibo. The methodology was ethnographic, interviews with key informants and participant observation. It concludes that these communities exhibit a symbolic dualism in the form of an opposition town / Monte and Inside / Out, which serves to organize the space and interact with neighboring populations.

**Key words:** Lake Maracaibo, peoples of water, history y ecology

---

\* Recibido: 09-01-2008. Aceptado: 06-05-2008

## 1.- Introducción

La planicie norte del Río Motatán, en las orillas del Lago de Maracaibo entre los Estados Zulia y Trujillo, Venezuela, ha sido un laboratorio de colonización agrícola desde finales de los años 50. A ella fueron trasladados una gran cantidad de campesinos venidos de diversos lugares del país y a cada uno se les entregó una extensión de tierra. Se entiende como un proceso de colonización (es decir, de ocupación de tierras vírgenes) porque antes de esa fecha toda la región se encontraba prácticamente deshabitada y la actividad agrícola se encontraba reducida al mínimo; el Río Motatán lo inundaba todo y nada se podía hacer contra eso. La nota común eran los ciénegos y los manglares.

Sin embargo, un día todo cambió y el río que bajaba de los Andes venezolanos, comenzó a ser represado y canalizado. De la noche a la mañana, entonces, apareció una inmensa zona llena de suelos fértiles, especialmente dotados para la agricultura, en la cual la lluvia caía incesantemente por períodos prolongados. De repente varios particulares y también el gobierno nacional se dispusieron a repartir las nuevas tierras. La época coincidió con la llegada al poder de una nueva clase política dirigente que traía ideales de justicia social al estilo del Alianza Popular Revolucionaria Americana del Perú (el APRA). Se quiso combatir el latifundio y se decretó una Reforma Agraria en todo el país.

Pero el proceso se topó con los pueblos de agua que se encontraban en la zona desde los días de la colonización española con sus casas construidas sobre el agua a orillas del lago de Maracaibo. Se trata de Ceuta, Tomoporo de Agua y Moporo. Estas poblaciones vieron invadidos sus espacios naturales, y perplejos vieron lo que ocurría y sin que pudieran hacer mucho porque de hecho, ya venían en un proceso de declive desde los finales del siglo XIX por la disminución de la actividad comercial en el lago. De esa manera, el presente ensayo da cuenta de la forma cómo estas comunidades se relacionaban con el espacio antes y después

de la última colonización de tierras y el vínculo que esto tiene con la historia y la ecología percibida desde estas comunidades. Consideramos este conocimiento como una condición de posibilidad para la elaboración de planes afines a la idea de un desarrollo sustentable para la zona (para una idea elaborada de desarrollo sustentable ver Escobar, 2000)

## **2.- Metodología**

La información que sirve de base al estudio ha sido recopilada en tres momentos diferentes a lo largo de varios años: Un primer momento, como una primera aproximación al campo de estudio, transcurrido en el año 2002 en el marco de un proyecto ejecutado para la compañía petrolera estatal “Petróleos de Venezuela” (PDVSA) en el que se permaneció en la zona por espacio de varias semanas; un segundo momento entre los años 2004 y 2005 cuando se regresó para realizar un censo de proyectos de desarrollo agrícola, algo que tuvo que detenerse por la falta de recursos, y un último momento, más reciente, que comenzó a finales del 2008. durante estos períodos se realizaron múltiples entrevistas a informantes claves, se revisaron documentos públicos relacionados con los proyectos agrícolas ejecutados en la zona, se entrevistaron funcionarios gubernamentales relacionados con estos proyectos y se realizó observación participante y no participante.

En ese sentido, el trabajo ha sido persistente y al final se han recogido gran cantidad de datos valiosos sobre diversos aspectos, que han permitido extraer las primeras conclusiones. Este ensayo es una parte de esas conclusiones, esta vez referidas a las comunidades palafíticas que existen en la zona que son las más antiguas y sobre un tema muy específico que es la forma como estas comunidades organizan su espacio.

### **3.- El contexto**

#### **Las viviendas palafíticas y el lago**

Es necesario dar cuenta, en primer lugar, de las estrechas relaciones que mantienen las comunidades estudiadas con el medio ecológico y por esa vía con el espacio. Para ello se debe recordar un dato histórico de gran interés: Las tres comunidades (Ceuta de Agua, Tomoporo de Agua y Moporo) son herederas de un pasado remoto que las vincula con el mundo indígena que existía a las orillas del lago a la llegada de los españoles; por lo cual se trata de un pasado remoto. Alonso de Ojeda, quien navegó el lago mejor que nadie, comparó sus costas con Venecia, la ciudad europea, por el hecho de haber muchas comunidades construidas sobre el agua, y la llamó “la pequeña Venecia”. De hecho, es el origen del nombre de Venezuela, es decir, una Venecia pequeña, tal y como lo escribió Américo Vespucio quien acompañó a Alonso de Ojeda en su primer viaje, en una carta de año 1500:

“... encontramos una grandísima población que tenía sus casas construidas en el mar como Venecia... eran cerca de 44 casas grandes, en forma de cabañas, asentadas sobre palos muy gruesos y teniendo sus puertas o entradas de las casas a modo de puentes levadizos, y de una casa se podía ir a todas, pues los puentes levadizos se tendían de casa en casa” (Mustieles y Gilarranz, 2005).

Todo esto hoy en día es posible, es decir, se puede pasar de una casa a otra por los puentes que existen en toda la comunidad, aunque los puentes levadizos han desaparecido. Esta tecnología para vivir sobre el agua ya existía en el período prehispánico y luego fue readaptada por los afrodescendientes y la población criolla que llegó después. Se debe mencionar que de las tres comunidades estudiadas, dos de ellas están constituidas por pobladores negros afrodescendientes, probablemente provenientes de esclavos libertos escapados de las grandes haciendas o que

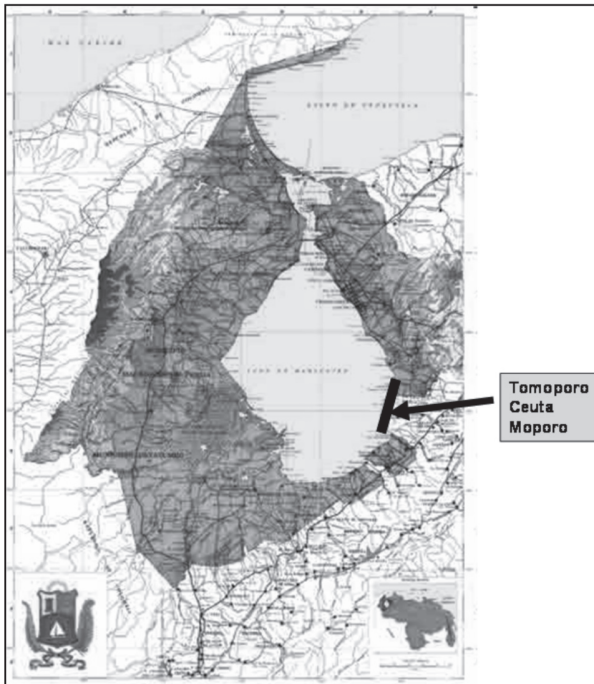
llegaron al lugar movilizados por el proceso de la independencia de Venezuela.

Los pobladores de estas comunidades siempre han aprovechado los elementos del medio. Por ejemplo, la madera tradicional para fabricar los pilotes que soportan las casas se denomina “Mopora” (un árbol semejante al coco) que era endémico en la zona, pero se debe observar que “Mopora” es el femenino de “Moporo”, el nombre de una de las comunidades; por otro lado, se recuerda en la misma comunidad que sus antepasados son los “indios Moporos”, una etnia que realmente existió, y que ellos fueron los verdaderos fundadores de la comunidad.

En el lago el intercambio y el tráfico entre las comunidades siempre fue intenso y eso no cambió con la colonia. Esta masa de agua ofrecía una oportunidad única para comunicar vastas zonas, sobre todo, algo que con el tiempo sería importante, podía comunicar a los Andes venezolanos con el puerto de Maracaibo que se encontraba al norte, y de esa manera ofrecer salida hacia el exterior, situación esta que ocasionó que durante la colonia estos poblados se convirtieron en importantes puertos. Ellos hacían el trasbordo de mercancías y productos agrícolas sobre todo cuando se trataba de café. El comercio de café era el factor dinamizador del circuito agroexportador que se estableció en la cuenca del Lago. En el mapa que se encuentra a continuación puede verse la zona en la cual se encuentran las tres comunidades estudiadas.

De las tres comunidades analizadas, Moporo no logró sobrevivir y se derrumbó a comienzos de los 70. Sus palafitos fueron abandonados y la gente se marchó a Maracaibo y a otros poblados, por lo que sólo quedaron algunas viviendas en tierra firme (alrededor de 3 o 4) construidas a la manera tradicional. Recientemente, se movilizaron para pedir casas nuevas y las consiguieron en el año 2000 con la ayuda del gobierno nacional. Con la llegada de habitantes que se habían ido se produjo un fenómeno inesperado: algunos de ellos se dedicaron a reconstruir el Moporo

de Agua y hoy en día ya se encuentran varios palafitos sobre el agua. Con la aparición de “Moporo de Tierra” comenzó de nuevo la reconstrucción de “Moporo de Agua”; ahora existen cuatro (4) palafitos de reciente construcción.



La actividad económica tiene que ver también con el lago. En Ceuta y Tomoporo, por ejemplo, se vive de la pesca de cangrejas y en menor medida de la agricultura, en Moporo la agricultura tiene más importancia. En una mañana cualquiera se puede observar en las costas de Ceuta las embarcaciones de los pescadores prestas para recibir las carnadas que utilizan para la pesca de cangrejas (cabezas de pollo) y que traen los “caveros”, o dueños de “cavas” de transporte para quienes trabajan. Los caveros poseen camiones del tipo F-350 con cabina para el transporte de pescado refrigerado. Son ellos los dueños de las embarcaciones

y del producto que consiguen los pescadores, lo cual se realiza a pesar de las condiciones en las que se encuentra el lago por la actividad petrolera. El paso de buques banqueros y el tráfico permanente de embarcaciones. Aparte de esto, los habitantes de estas comunidades mantienen cultivos en una zona de tierra firme que denominan “el monte”. En esta se siembra yuca, maíz y plátano que son cultivos comunes en la planicie norte del Río Motatán.

En Tomoporo de Agua y Moporo, además, florece un negocio relacionado con la obtención de abono orgánico de unos “caños” que se encuentran hacia el sur y de los cuales se extraen sedimentos o restos de plantas. Este se coloca en bolsas plásticas y se comercializa en las ciudades cercanas. El abono es algo propio de la ecología de la zona.

Por otro lado, la religiosidad es propia de las comunidades negras de la zona y también se relaciona con el lago. La condición de sus habitantes como afrodescendientes es reivindicada en los cantos que sirven a algunas deidades. Una de las mujeres de Moporo, líder vecinal, recuerda versos que cantan a Santa Lucía:

“Señora Santa Lucia,  
Señora Santa Lucia,  
Por qué estáis tan amarilla

**Negra soy, negra me llamo**  
**Negra soy, negra me llamo**  
**Negra yo me gorgoreo**  
**Negra yo me gorgoreo**

Baila Cabana  
Baila Maria  
Baila la Gaita  
De Santa Lucia”

Pero el culto central se refiere a San Benito que en Ceuta se realiza dentro del agua. Los habitantes de esta comunidad no tienen el fenotipo de afrodescendiente pero su religiosidad se parece en todo a la de estas comunidades. La procesión que realizan los fieles con el santo el día 27 de diciembre se realiza dentro del lago de Maracaibo. El día anterior se prepara un “corral” dentro del agua hacia el sur de la comunidad, que debe estar listo para el amanecer del día 27, y del cual es sacado el santo en procesión hasta la iglesia que tiene una estructura palafítica. Ese día vienen visitantes de todas partes y la comunidad es inundada de turistas, familiares y amigos.

El lago tiene la profundidad adecuada para que esto sea posible. Todos se sumergen hasta la cintura o hasta las rodillas. La condición ecológica de la poca profundidad del agua de los alrededores es una característica del pueblo y permite la realización de estas actividades. La subida del santo desde el agua hasta la iglesia del pueblo es aprovechada para todo tipo de simbolismos. Uno de los personajes mejor conocidos de la comunidad cuenta lo que hace San Benito si se pone de mal humor

“... como estaba la marea un poco llena, había unos maruyitos la gente no quiso bregar... bueno... entonces, resolvieron entrarlo’ por el puente y lo entraron por el puente y cuando llegó a la iglesia se formó ese chubasco... un chubasco pero arrecho, una marea, que la marea iba a tumbar el puerto... recuerdo que el capitán de eso en esa época se llamaba Rubén Mavarez y dice Ruben. ¡Muchachos San Benito nos va a castigar vamos a tener que devolvernos’... nos va a castigar San Benito, vámonos muchachos. Entonces, cojen el santo y salen en carrera pa’ lla’... se tiraron y comenzaron el toque ahí... y pa’ fuera ellos buscando la salía por allá... la mar iba calmando y calmando y calmando... hasta que se calmó y subieron el San Benito por acá... Ese chiste lo echa aquí to’ el mundo y yo lo vi... y lo preguntais por ahí y es verdad” (Moronta, 2002)

Lo que explica el informante es que el castigo y la furia de San Benito se debieron a la que la gente no quiso hacer el úl-



timo esfuerzo de llevar al santo hasta la iglesia caminando por el agua, sino que en cambio quisieron acortar camino y subirlo por el primer puente que se consiguieron. Entonces San Benito creó una tormenta como nunca se había visto en Ceuta y el lago se “picó” por todos lados, los “marullos” subieron, el viento empezó a soplar muy fuerte, por lo que la gente se tuvo que devolver apresurada hasta la iglesia como correspondía.

#### **4.- Un poco de historia sobre la ecología y el espacio**

La zona en la que se encuentran las tres comunidades estudiadas sufrió un cambio drástico de su ecología a finales de la década de los años 50 y comienzos de los 60. El cambio merece ser comentado para indicar en qué consistió y la forma cómo afectó las formas de representación del espacio.

Hasta aquellas décadas se trataba de tierras inundables y ciénagas. Existía un problema con los ríos que normalmente se desbordaban. Durante amplios períodos del año esto ocurría y era una razón fundamental por la cual la mayor parte de la zona se encontraba deshabitada. El Río Motatán tenía muchos afluentes y ramales menores, que los habitantes de los pueblos de agua llaman “caños” o quebradas, y que irrigaban buena parte de la planicie del Motatán durante el período de lluvias. Hoy en día se discute, incluso, sobre la existencia en el pasado de un delta del Motatán (Véase Roa, 2004). Esto se une al hecho de que la planicie es una zona de altos niveles de lluviosidad. Las lluvias llegan temprano y se van tarde.

Los pueblos de agua conocían esta situación desde tiempos inmemoriales, por lo cual tenían razones prácticas para vivir en el agua. El resto del espacio (el de tierra firme) se inundaba, los ríos y las quebradas menores de hecho transportaban muchos sedimentos hacia las partes secas a diferentes niveles y medidas con todos los fenómenos de fauna y vegetación asociados. La zona estaba poblada de serpientes. En el agua, en cambio, había

estabilidad y abundancia de peces. No existían problemas, por ejemplo, con el agua para tomar ya que el lago era de agua dulce. Este también ofrecía una vía expedita para la comunicación y el transporte, y los indígenas sabían esto antes de la llegada de los españoles. Los poblados sobre el agua permitían la comunicación contando con pequeñas embarcaciones, mientras que en tierra firme los caminos se inundaban y no se podía transitar.

Las viviendas palafíticas eran un proceso de adaptación a la ecología circundante, pero incluso sus habitantes habían logrado una colonización exitosa de ciertas porciones de tierra firme. Por ejemplo, conocían las áreas que se inundaban y las que no o aquellas que permanecían secas; también cuando sembrar (en que épocas del año hacerlo) para que los cultivos no se inundaran.

El cambio de los años 50 trajo implicaciones complejas. Por ejemplo, el hecho llevó a una lenta pero indetenible ocupación de las zonas que antes se inundaban con las consecuentes peleas por las tierras y la aparición de latifundistas. De repente el sudeste del Lago de Maracaibo se convirtió en una inmensa zona disponible para la agricultura apetecida por todos. La tierra ya se encontraba naturalmente abonada por los sedimentos que transportaban los ríos, y el nivel freático era alto. Si se requerían pozos de agua se encontraban a muy baja profundidad y algunas veces, de hecho, el agua salía sola. Todavía hoy en día los campesinos conocen bien los “pozos saltantes”. Durante la residencia del equipo de investigación en la zona por algunos días, se tuvo la oportunidad de ver uno de estos y apreciar sus ventajas. El agua salía a presión por sí sola y era de buena calidad. Los pobladores la utilizan para fines domésticos y también para riego.

El gobierno participó en la colonización de las nuevas tierras apremiado por razones ideológicas (se vivía una efervescencia de matiz izquierdista que vinculaba a la clase dirigente venezolana instala en el poder después de 1958 con el APRA peruano), pero incluso antes ya los campesinos habían comenzado a llegar. Algunos de estos pioneros recuerdan aquellos días:

... nos vinimos por allá por la Franquera. Caminando, montaña, montaña, montaña...y llegamos a Buyay el 15 de julio de 1954 ...llegamos 30 personas. El grupo venía de Torococo.

Los entrevistados habían llegado para tener tierra para cultivo, todo lo cual fue posible más que en otro momento de la historia de Venezuela porque había una política nacional de distribución de tierras y combate al latifundio. Al llegar a los campesinos se les daba “una lata o pote (le decían “garrapata”), un hacha y un machete”, en su mayoría provenían de pueblos altos de los Andes trujillanos como Torococo, Mitón, Chegendé y Cuica, entre muchos otros.

La Reforma Agraria significó para la planicie norte del Río Motatán uno de los más intensos procesos de creación de asentamientos campesinos ensayados en Venezuela, un proceso que se mantuvo hasta finales de los 70; comunidades como el Tres de febrero, Buyay, la Franquera, San Isidro, San Roque, Carambú, Alto Viento, Las Adjuntas y el Ciénego se crearon en estos años.

La situación con las comunidades de agua era diferente porque ellas se encontraban ahí desde la colonia o incluso antes, formando una extensa red de intercambio entre ellas, lo que reforzaba su identidad. En Moporo, según cuentan sus pobladores, se iba a La Ceiba para aprovisionarse de mercaderías y víveres, y para llevar y traer personas; este era un importante puerto que se encontraba más al sur. En una época, por ejemplo, la maestra de la escuela era de La Ceiba y había que buscarla todos los días. También se viajaba frecuentemente a San Timoteo (que los pobladores llama “Moteo”), ubicada hacia el norte.

Por otro lado, el comercio de productos agrícolas vinculaba a todas las comunidades. En cada una de las comunidades estudiadas existía “caños” o pequeños riachuelos que penetraban desde el lago tierra adentro y que servían para recoger la producción. Las embarcaciones más grandes esperaban en la entrada de los caños a que salieran las pequeñas. En el interior de tie-

rra firme los pobladores de agua llegaban a unos sitios llamados “puertos” donde recogían la carga, luego la transportaban hacia las piraguas. Maracaibo era el destino final, tenía un puerto de dimensiones mucho mayores que permitía sacar la mercancía hacia el exterior, vía el golfo de Venezuela. Pero tradicionalmente, los puertos del sur como La Ceiba, Gibraltar y otros (entre ellos Moporo y Tomoporo) servían para acumular la carga que venía desde tierra adentro y desde los Andes. A pocos kilómetros del Moporo partía un tren que bajaba de los Andes con la producción agrícola; se trataba del “Gran Ferrocarril de La Ceiba”, como se le conocía. Los habitantes de Moporo, todavía hoy en día, recuerdan la existencia de aquel tren y de un ramal que llegaba hasta el mismo pueblo. En una oportunidad mientras realizábamos el trabajo de campo algunos habitantes nos mostraron los restos del tren. La comunidad con su mano de obra negra, mantenía relaciones comerciales con La Ceiba y representaba ella misma un puerto de desembarque de productos agrícolas. En esos días la comunidad estaba plena de actividad económica (Cardozo, 2005).

En Tomoporo de Agua la situación era similar y uno de sus pobladores recuerda que hasta hace poco tiempo, el “río Tomoporo” tenía una desembocadura de gran tamaño que permitía la navegación y traer productos agrícolas desde adentro. Las pequeñas embarcaciones se introducían y sacaban productos como naranjas, maíz, yuca y plátano, de los puertos internos. Dos de ellos, eran importantes y se denominaban la “Madera” y “Guayana”. Al igual que en Moporo, estos “puertos” en el interior de los caños eran los puntos donde se recogía la carga.

A esta altura de la exposición se puede decir que estos puertos internos eran un referente importante del espacio. Todavía hoy en día son lugares que funcionan como toponimios en cada una de las comunidades. En Moporo, por ejemplo, todos saben que es el puerto, al igual que en Tomoporo. En Ceuta los pobladores acostumbran todavía ir a buscar a su “puerto” víveres, cigarrillos

y cerveza. Los pobladores de las tres comunidades acostumbran a decir, cuando se refieren a sus incursiones tierra adentro, que van hasta el “puerto”. En Ceuta el puerto tiene una bodega y funciona como un centro social: en él se tomaba cerveza, se conversaba sobre tópicos de la comunidad y funciona como Terminal de pasajeros. Antiguamente, para ir a Ceuta había que llegar hasta el puerto y de allí tomar una embarcación hasta el poblado. Era la manera normal de viajar si alguien venía por tierra. Toda la zona era pantanosa y no existió hasta la década de los años 60 una carretera que comunicara directamente con el poblado. Pedro Nava, un habitante de San Isidro que llegó a la zona en 1959 recuerda como era la situación: En su relato señala que donde hoy se encuentra San Isidro (frente a Ceuta de Agua) no habían carreteras sino sólo “casitas” de “caña brava” esparcidas por todo el lugar. Para llegar hasta Ceuta había que tomar pequeñas embarcaciones que salían del “puerto”.

### **5.- Lo que hay más allá del “puerto”**

Se puede argumentar en el sentido de que el “puerto” significa en cada una de las comunidades un punto límite desde el cual da comienzo otra zona que es evocadora de varias maneras. Los pobladores de Tomoporo de Agua y Ceuta, por ejemplo, dicen cuando van más allá del puerto que se trata del “monte”. Antes del proceso de canalización del Río Motatán el “monte” era el lugar donde los pobladores de agua tenían sus tierras para la agricultura, es decir, se tenía un espacio de tierra firme que era utilizado con propósitos utilitarios. Se trata de una declaración recurrente de los pobladores de al menos dos de los pueblos de agua. En el monte se conseguía, además, carne de cacería.

La canalización del río vino a cambiar esta realidad, como se ha dicho, y a traer nuevos pobladores a la zona, precisamente, a su parte de tierra firme. Frente a Ceuta, por ejemplo, se estableció la comunidad de San Isidro y frente a Tomoporo de Agua se esta-

bleció Tomoporo de Tierra, aunque también, más hacia el norte, la comunidad de San Roque. Las nuevas comunidades estaban constituidas por inmigrantes o mejor dicho, por colonos que venían de otros lugares. Para los días en lo que esto ocurrió las tierras ya eran ocupadas por propietarios particulares que se habían adueñado de ellas en vista de la posibilidad de su uso agrícola, por lo que los habitantes de los pueblos de aguas las habían perdido. Su redistribución por parte del gobierno nacional fue un reto y una oportunidad para los pueblos de agua, que antes habían tenido dominio sobre buena parte de las mismas. Todo esto ocurrió en muy poco tiempo. El “monte” pasó de ser tierra de nadie a manos particulares. Antiguamente, en Ceuta de Agua y Tomoporo cada año las afluentes del Motatán impedían esta posibilidad.

En Moporo, por su lado, las nuevas condiciones ecológicas causaron estragos. Un día el tren de la Ceiba desapareció y con él la importancia estrategia de su puerto. Era más rentable trasladar los productos por tierra. El café comenzó a ser trasladado en camiones como el resto de la producción agrícola de los Andes. Fue una situación que se dio de esta manera, y la actividad de los puertos del sur del lago, entre ellos La Ceiba y Moporo, disminuyó hasta que desapareció. En un primer momento, las piraguas continuaron llegando a Ceuta, Moporo o Tomoporo para trasladar mercancías a Maracaibo pero el tiempo fue inclemente, el transporte de productos agrícolas por el lago fue desapareciendo. Varios habitantes recuerdan con tristeza que Moporo fue desapareciendo lentamente y ya para los años 70 no existía. Las casas fueron abandonadas y se cayeron. Mantener casas sobre el lago exige un mantenimiento constante porque los pilotes de madera que las sostienen se deterioran y deben ser reemplazados. Los habitantes cuenta que había un “animalito” de agua, como un “gusanito”, que perforaba la madera haciendo pequeños túneles en ella. Dejar solas las casas era, por lo tanto, una decisión para que desaparecieran en el lapso de un año. Churizca, un antiguo

habitante, expresó en una oportunidad lo que sucedió con Moporo y la forma como fue abandonado:

Ya le voy a decir que fue lo que pasó, el atraso.. que nosotros no teníamos... yo fui uno que me parecía de aquí... porque yo sabía que aquí yo no iba a adelantar.... y, además, con ese hombre que me metió, que le dijo que teníamos la matica de plátano, un conuquito y él como era general [se refería a Franco, el fundador de la Franqueza], antes no había ley.... no los quitó, pues...entonces todo el mundo se fue sacudiendo. Si no podíamos trabajar.... vamos a dejá el pueblo, vamos a deja el pueblo [se refiere a que la gente repetía en aquellos días]. Quedaron como diez [...].

En los días de la desaparición del pueblo un señor de nombre “Franco” había ocupado buena parte de tierra firme y en la medida en que el río se secaba y las inundaciones disminuían, extendió sus dominios. Planteó una lucha con los moporenses buscando que abandonaran sus tierras o le vendieran. La lucha duró algunos años y finalmente triunfó: los habitantes de Moporo se marcharon o se mudaron a poblados cercanos. El pueblo de agua dejó de existir y también en su parte de tierra. Con estos antecedentes Moporo casi desaparece. Churizca enfatizaba este dato de la memoria histórica de la comunidad y señala que este militar les había quitado sus tierras. En el caso de Moporo las tierras de Franco debieron corresponder con el “monte”.

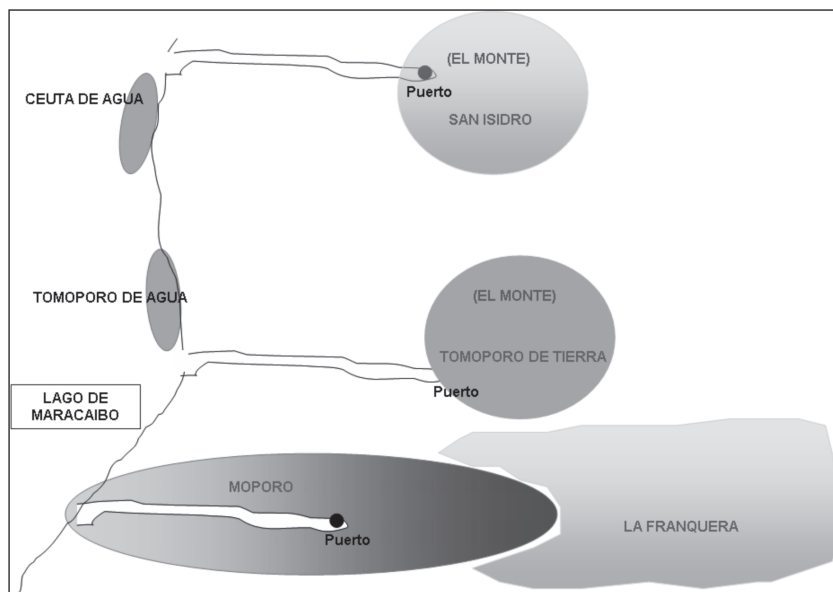
Otra informante recuerda la forma como perdieron las tierras. En realidad, dijo que Franco comenzó a comprar a todo el mundo pero que en su caso, dado que su padre no quería vender, comenzó a presionarlo. No todos fueron sacados de manera violenta pero todos tenían que vender o irse.

“... Aquí se metió un señor llamado Franco, rico, y él hizo, comprar, y comprar y comprar y tos le vendían. [...] porque mi papá en la última no quería venderle y le dijo que le vendiera, y le dijo que él no le iba a vender, entonces, le encerró por este lao’ y por aquel lao’. Bueno y un día vino, porque papá tenía una rosa de maíz, porque... nosotros

vivíamos de eso. Entonces, lo encerró ... [...]. (Ana relató como las vacas de Franco siempre le comían el maíz a su padre). Entonces, mi papa dijo. Nada Carmen voy a tener que vender. Entonces, se agarró to ese terreno de aquí. To eso era de Franco. Entonces, se metieron los invasores y lo hicieron salir. Le quitaron to eso!.. ahí fue donde fundaron la Franquera!

En el caso de Moporo fue la “Franquera” la comunidad que se colocó en su parte de tierra firme. El nombre es un derivado de “Franco”, es decir, del propietario de las tierras. Ahora bien, en esta comunidad, a diferencia de Ceuta, no se entiende a esta zona como “monte”, es decir, cuando se le pregunta a un moporense sobre lo que había más allá del “puerto” dicen “todo eso era Moporo”. En la idea que tienen su comunidad iba desde la “la playa” (a las orillas del lago de Maracaibo) hasta La Franquera en el lado opuesto hacia tierra firme; el “monte” significa un alejamiento de la orilla del lago. Tampoco realizan la distinción entre “Moporo de Agua” y “Moporo de Tierra”, lo cual resulta curioso porque las otras dos comunidades si la hacen. Se debe notar de inmediato que en Moporo, a diferencia de las otras dos comunidades, existió una continuidad de poblamiento entre la parte que corresponde a la “playa” y la del “puerto” ubicada en el lado opuesto. En cambio, en Ceuta y en Tomoporo esto no sucedió, los poblados se ubicaron en la costa exclusivamente y no en tierra firme. En Moporo había gran número de viviendas a lo largo del “caño”, es decir, desde la playa hasta el puerto. Se puede realizar una ilustración para explicitar lo dicho y comenzar a ver la estructura del espacio en estas comunidades:





**Ilustración 1:** Estructura del Espacio en las Comunidades de Agua

En las tres comunidades existe un caño (un pequeño curso de agua de al menos tres o cuatro metros de ancho) que es la vía natural para traficar entre la “playa” y el “puerto” y que tiene características similares en Tomoporo, Ceuta y Moporo. Su extensión se acerca al kilómetro pero puede variar. En este caso, lo particular del ordenamiento espacial de Moporo tal y como fue asumido por sus habitantes radica en que hubo siempre casas a lo largo del caño, por lo cual su realidad social incluía ese espacio. Esto, en cambio, no ocurrió en Tomoporo y en Ceuta, lo cual trajo consecuencias históricas. Se podría inferir que para el moporense medio la extensión que transcurre entre “La playa” y el “puerto” no era un lugar vacío, como si ocurría para los habitantes de las otras dos comunidades, sino que estaba lleno de viviendas y de vida social. Al moporense le costaría más, entonces, separar la

vida social sobre el agua y la que ocurre en tierra firme en el sentido de distinguir “Moporo de Tierra” y “Moporo de Agua”. En Tomoporo y en Ceuta, en cambio, existía un pueblo de agua y lo que se encontraba en tierra firme era más fácil de definir como “monte”.

Otra opción de interpretación para la falta de distinción entre un Moporo de Agua y uno de tierra, podría ser la desaparición del primero hace ya más de dos décadas. Si ya esto ocurrió y lo único que existe desde ese tiempo es “Moporo de tierra”, es comprensible que la comunidad sólo reconozca un solo tipo de “Moporo”, no se piensa en la distinción porque ella no es vivenciada desde hace varias generaciones. Pero esta tesis tiene en su contra la observación de que aún los pobladores más antiguos, o sea, aquellos que si vivieron en los palafitos no realizan tampoco la distinción entre el pueblo de agua y de tierra. Es decir, en los días en que Moporo de Agua existía no se hacía la distinción entre “Moporo de Tierra” y “Moporo de Agua”, por lo cual, no se trata de una distinción que tenga que ver con la existencia del pueblo palafítico. La distinción entre agua y tierra no tiene que ver objetivamente con vivir en agua y en tierra sino algo un poco más sutil.

Los pobladores de Tomoporo, por ejemplo, si hacen esa distinción, al igual que los de Ceuta, y hay que preguntar por qué de nuevo. En Ceuta, donde estas nociones pueden verse con más claridad, uno de los informantes (Marcelino Moronta) habla de ello: Cuando se le preguntó por San Isidro (la comunidad que hoy en día se encuentra frente a Ceuta) respondió que se trataba del “puerto” y no de San Isidro, y que alrededor de este centro se fueron construyendo casitas “pobres, de mala muerte”. En el mismo contexto refirió que San Isidro se parecía al Tres de Febrero, ya que sólo había tres o cuatro casas de zin y que eso era todo. Sin embargo, en la actualidad, esta no parece ser la realidad de San Isidro, en dicho poblado hay viviendas de buenas condiciones y

en nada corresponden con la descripción hecha por este y otros pobladores de Ceuta.

Pero los calificativos negativos abundan en relación a San Isidro. Cuando se le pidieron detalles sobre sus afirmaciones, este informante hizo notar que cuando San Isidro apenas comenzaba Ceuta ya era un pueblo “grandísimo”, y que, en verdad, los habitantes de San Isidro no olían bien, o para ser más exactos que olían a “humo”. La referencia pudo ser confirmada con otros habitantes de Ceuta y algunos de San Isidro que con cierta vergüenza admitieron que era cierto. La referencia por extraña que parezca, es conseguible tanto del lado de Ceuta como de San Isidro, dos comunidades como se puede ver, en conflicto. En una ocasión, mientras se realizaba una de las entrevistas, una de las habitantes de este último poblado hizo gestos de oler discretamente su cuerpo para verificar que, efectivamente, olía a humo, lo cual tenía un motivo reconocible dentro de la comunidad, a saber, la existencia de un sector que se denominaba la “Cueva del Humo”. En efecto, dentro de San Isidro existe un lugar que todos conocen y que se denomina de esa manera. Si dentro del poblado existe la Cueva del Humo es presumible que sus habitantes huelan a humo. Lo extraño, por supuesto, no es que lo digan los habitantes de Ceuta sino que sea admitido por los pobladores de San Isidro, la población rival.

Una de las pobladoras de esta última contó una historia interesante referida al sitio: en la Cueva del Humo se establecieron las oficinas del gobierno durante el proceso de Reforma Agraria y de distribución de las tierras de la hacienda San Roque. Esta hacienda ocupaba todo el espacio del “monte” de Ceuta para la década de los 60 y fue comprada por el gobierno y repartida entre los campesinos, algunos de los cuales vinieron de las tierras altas de los Andes trujillanos, pero la mayoría de poblaciones de los alrededores. De paso se debe decir que San Isidro es una deidad ajena a la realidad de los pueblos de agua y que se trata de una

influencia claramente andina, vinculada al cultivo de la tierra. La Cueva del Humo, por lo tanto, fue un lugar claramente vinculado a un conflicto de tierras que fue clave para Ceuta como pueblo de agua, a saber, se trató de la pérdida de su referente espacial en tierra firme, la contraparte de la parte de agua. En esta ocasión, el agua se define por su oposición a tierra entendida como “monte”. Ceuta es el pueblo, tierra firme es el monte. Lo que se perdió, entonces, fue un soporte para la definición por oposición de la identidad. La informante de San Isidro no pudo precisar las razones exactas por las cuales a aquel sitio se le conocía como la “cueva del humo” pero llegó a decir algo más interesante sobre la forma cómo los ceuteros se expresan de ellos, a saber, reconoció que siempre se dice que “allá es el puerto, allá es el monte, allá yeden’ a humo”.

La frase es dicha por pobladores de Ceuta y es interesante porque coloca en el mismo contexto tres símbolos que son claves; las ideas de “puerto”, “monte” y de “heder a humo”. Se trata de una triple acusación: los que viven en San Isidro son del “monte” pero además “hieden a humo”. Debe hacerse notar, en este caso, que la Cueva del Humo se encuentra también en la zona del “monte” de Ceuta, es decir, frente a la comunidad. Trabajos etnográficos previos informan sobre este “dualismo” del espacio y citan las rivalidades entre las dos comunidades. Un conocido personaje de Ceuta dice:

“... en el pasado existieron algunas disputas, que los que iban de aquí para allá peleaban y los que venían de allá para acá también, pero eso se acabó” (Prado, 2005)

También fue entrevistado por nosotros para asegurar que San Isidro era un “pueblito” delante de Ceuta y que en realidad, pertenecía a este, que su nombre correcto era “San Isidro *de* Ceuta”. Señaló que Ceuta era la capital de Tomoporo, la Ensenada, la Bombita y el Toro. Efectivamente, Ceuta es la capital de una

parroquia que incluye estas comunidades (Parroquia Urdaneta del Municipio Baralt del Estado Zulia) y los ceuteros se sienten orgullosos por ello.

Pero para el personaje entrevistado San Isidro no podía ser tomada como una población con la que se pudieran tener relaciones en términos de igualdad, sino más bien como una población menor y en todo caso opuestas a Ceuta. La relación de oposición es clara en esta parte de la reflexión: San Isidro sería lo contrario de Ceuta. Por ejemplo, se trata de un pueblo “minúsculo” comparado con Ceuta, la gente de ahí huele mal y vive mal porque es una comunidad llena de “ranchitos” y lo más importante, sus habitantes son percibidos como los habitantes del “monte” con la aclaratoria siguiente: Ceuta es la parte civilizada del espacio. La parte civilizada se encuentra en el agua, y el monte en tierra firme. La informante de San Isidro resumió bien la acusación central venida desde Ceuta, a saber, **“allá es el puerto, allá es el monte, allá hieden a humo”**.

## **6.- El Dualismo En El Espacio**

El fenómeno descrito permite pensar en la organización del espacio. Al parecer un elemento fundamental de esa organización tiene que ver con la oposición ética entre el espacio de agua y el de tierra. Es probable que los términos de la relación puedan ser reducidos a estas categorías.

Inicialmente la oposición en la que parecen pensar los pobladores de Ceuta es la de “pueblo” / “monte”, es decir, en la existencia de un pueblo que vive sobre el agua y su oposición a un espacio que se encuentra sobre la tierra. La oposición agua / tierra solo parece una forma particular de la oposición pueblo / monte. La primera existe solo si existe la segunda, es decir, la tierra se opondrá al agua sólo en el caso de se trate de un espacio con las características de “monte”.

En Tomoporo, por ejemplo, esta cualidad es clara. En ella existe hoy por hoy un espacio de tierra firme que no se opone al de agua porque en él se encuentra “Tomoporo de Tierra”, esto es, un complemento de Tomoporo de Agua. Pero esto fue un logro reciente, antes existía también en este lugar el “monte”, sólo que el tiempo y las circunstancias permitieron que los tomoporenses colonizaran con éxito su parte de tierra antes de que fuera invadido. En consecuencia se trata de un espacio ambiguo: en el se encontraba el monte pero ahora se encuentra Tomoporo de Agua. En el caso de Ceuta fue diferente: los ceutereros no lograron colonizar su parte de tierra; por lo cual, la noción de “monte” como algo opuesto quedó reforzada con la llegada de los invasores. Se trata de una constante.

El caso de Moporo es particular y enseña lo esencial del dualismo: La oposición pueblo / monte parece tener otra clave más profunda, a saber, la capacidad de apropiación del espacio por parte de las comunidades de agua. Si la comunidad logra poblar con éxito tanto el agua como tierra y lo hace con una solución de continuidad como sucedió con Moporo, entonces el “monte” no se identifica con tierra firme. El “monte” es, en definitiva, la parte exterior al pueblo. Lo común a las tres comunidades es que el monte se encuentra siempre fuera de ellas y Moporo no es la excepción. En su caso este se alejó de tierra firme porque la comunidad no logró concebir una parte de tierra firme como opuesta a la de agua porque hizo una población *continua* entre “la playa” y el “puerto”. Como se sabe, entre ambos puntos se encuentra el “caño” que es el canal de comunicación, y Moporo logró tener casas a lo largo del mismo a diferencia de las otras dos comunidades. Tal y como se ha dicho antes, al ser de esta manera no pudo distinguir entre una parte de agua y una parte de tierra; entonces, no pudo oponerlas. El “monte” debió quedar para otro lugar que no fuera tierra firme. La consecuencia, es que Moporo no distingue un pueblo de agua y uno de tierra, y no los opone. Como en

Tomoporo y Ceuta la distancia entre la “playa” y “el puerto” son espacios vacíos esta distinción y oposición si son posibles. En estos últimos dos poblados se sabe que en la playa se ubica una realidad, en la tierra otra. *La oposición pueblo / monte también es, en consecuencia, una oposición pueblo / afuera, o mejor dicho, dentro / fuera. El pueblo es adentro, el monte es afuera.*

## **7.- Conclusiones**

Se puede inferir a partir de lo dicho dos conclusiones importantes que se pueden resumir de la siguiente manera, aunque ya han sido explicadas en buena medida.

- En la forma de apropiación del espacio de las tres comunidades estudiadas (las tres comunidades de agua de la planicie norte del Río Motatán) funciona en base a un dualismo de tres niveles, unos más esenciales que otros, a saber, en el nivel más superficial se encuentra la oposición “Agua / Tierra” que tiene su forma más acabada en el poblado de Ceuta y que alcanza a dos comunidades rivales. La identidad en ambas comunidades, sobre el Ceuta, se forma a partir de esta oposición. Sin embargo, ella esconde una oposición más esencial que se encuentra presente en las tres comunidades y que tiene la forma de “pueblo / monte” con una connotación cercana a civilizado / barbarie. En las tres comunidades el “monte” se coloca fuera del área del “puerto”, pero en Moporo existe la particularidad de que hubo una continuidad de ocupación entre “la playa” y el “puerto” por lo cual no se distingue el pueblo de agua y el de tierra. La oposición Agua / Tierra ocurre cuando el “monte” logra se ubicado en tierra. Pero todavía este dualismo oculta una oposición más esencia que tiene que ver con el “Dentro / Fuera”. El “monte” se convierte en tal y se ubica fuera del pueblo o de su ocupación efectiva del espacio con solución de continuidad. Una ilustración sobre esta hipótesis puede ser la siguiente:



**Ilustración 2: Dualismo asociado a la apropiación del espacio en las comunidades de Agua (2009)**

El proceso histórico ocurrido a partir de los años 50, con el represamiento en Agua Viva del Río Motatán y la colonización de tierras vírgenes en la planicie norte de este río, significó para las comunidades de agua la pérdida de espacios que servían a sus procesos de construcción de Identidad. En un caso, como en Moporo, significó casi la desaparición del pueblo por ocupación de sus tierras por grandes terratenientes y el cese de la actividad portuaria relacionada con La Ceiba; en otro como en Ceuta, significó la pérdida de su parte de tierra. En todos los casos, el proceso se tradujo en la formación de comunidades nuevas en el área del “monte”. Esto obligó a sus pobladores a una redefinición intensa de este espacio aunque sobre la base que ya se traía de establecimiento de la Identidad por oposición dual.



## 8.- Bibliografía

- ESCOBAR, Arturo. 2000. "El Lugar de la Naturaleza y la Naturaleza del Lugar: globalización o posdesarrollo" en Viola, Andreu. 2000. *Antropología del Desarrollo*. Editorial PAIDÓS. Barcelona, España.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. 1977. *Antropología Estructural*. Editorial universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- MUSTIELES, Francisco y GILARRANZ, Carmela. 2005. *El Palafito como Hábitat Milenario Persistente y Reproducible: Modelos Palafíticos en el Lago de Maracaibo*. Ponencia del Congreso Internacional sobre Arquitectura Vernácula realizado en octubre en Carmona, Sevilla, España.
- PEREIRA, Lewis y Chirinos, Orlando. 2004. "La Nueva Ingeniería Social (Notas para una Epistemología Avanzada de las Ciencias Sociales Aplicadas)" en *Reforma y Democracia*. N° 28:. Editada por el Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD). Caracas. p. 207-232.
- PRADO, Rafael. 2005. *La Apropiación del Espacio en la Construcción del Espacio en los Pobladores de Ceuta*. Trabajo de grado para optar al título de Magíster Scientiarum en Antropología Social y Cultural en la Universidad del Zulia. Sin publicar. Maracaibo, Venezuela.
- ROA, José. 2004. "El sistema fluvial de la planicie Motatán-lago de Maracaibo. Una introducción a su análisis cartográfico-histórico" en *Revista Geográfica de Venezuela*. Vol. 45(1). Editada por el Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. P. 67-90. Disponible en <http://ecotropicos.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/revistageografica/vol45num1/articulo45-1-3.pdf>. Consultado el 17 de diciembre de 2008.